

MARÍA EN LA EVANGELIZACIÓN

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.





Evangelizar es la acción por la que se transmite el Evangelio respondiendo al mandato de Cristo y ejecutando contemporáneamente la misión de la Iglesia de predicar, anunciar y transmitir oralmente el contenido del Evangelio, obedeciendo al mandato de Cristo, que dijo a los suyos: Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Mc 16,15).

María está presente en el Evangelio, tiene su función personal de anunciadora, ejerce personalmente la evangelización en la Iglesia y en el mundo.

María, joven judía de la familia de David, acepta el plan de Dios sobre ella y colabora activamente a realizarlo en ella y en torno a ella con su vida.



La vida de María está centrada en Cristo, el Verbo hecho carne para la salvación del mundo.

Esta mujer, llena del Espíritu Santo, en esta relación materna se transforma al mismo tiempo en evangelizada y evangelizadora, colaborando a anunciar el Evangelio, que tiene como punto de partida y como meta última a Cristo salvador del hombre.

Con su vida entera, María ejerce esta función suya que los evangelios fijan en algunos momentos particulares.

En la Anunciación a María llega el Evangelio de las profecías, transmitido entre los pueblos de generación en generación; el ángel le anuncia el mensaje de salvación, que ella comprende, acoge, acepta con humildad y responsablemente, convirtiéndose en la madre del Salvador: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra (Lc 1,38).

En la visita a Isabel María, con el Verbo en el corazón, lleva la salvación a casa de Zacarías, siendo el primero en acogerla Juan; la madre del Señor lleva el júbilo del amor de Dios al profeta del altísimo: el Magnificat expresa el mundo de María anunciadora de la misericordia y reveladora de lo que Dios realiza en el hombre que se abre a su acción.





En Belén. El alegre anuncio, el Evangelio de la salvación, es dado por los ángeles, pero María es la que lo lleva, lo conserva, lo da; madre de Jesús, trae al mundo al Salvador esperado hacía siglos, lo faja, lo coloca en un pesebre, lo amamanta, lo lleva consigo; ella será la que le dé la educación humana y lo haga crecer en la cultura de los padres.

La presentación en el templo. María obedece a la ley: el primogénito es de Dios. María escucha, participa, lleva en el corazón el misterio de dolor que le es desvelado (Lc 2,34-35).

La huida a Egipto. En el relato de Mateo, trágico y conmovedor, los magos encuentran a Jesús con María, su madre; luego José huye con el niño y su madre; madre e hijo recorren juntos el camino del destierro, que la joven madre acepta sin vacilaciones para salvar al hijo de quien lo busca para darle muerte.



En el templo, con Jesús de 12 años. Después de la búsqueda afanosa, le encuentra y se lo reprocha dolorida; ha vivido para él, Dios se lo ha confiado. Pero ahora la voluntad del Padre es diversa de la suya. Y María la acepta, conservando "todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,51).

En Caná. Va primero María; ella es la que se preocupa de los esposos, habla con ellos a Jesús, hace que Jesús realice el primer milagro, del cual nace la alegría de la casa, la revelación del maestro y la fe de los discípulos (Jn 2,1-12).

En el Calvario, en la culminación del drama de la redención. Con María surge una maternidad y una filiación nueva (Jn 19, 25-27).

Encontramos también a María con la primera Iglesia entre los 120 discípulos en oración en el cenáculo; pero no sólo en oración. La Iglesia espera la luz y la fuerza del espíritu junto con María, madre de Jesús (Hec 1,14-15).

A finales del siglo I, por tanto, los evangelios atestiguan la presencia de María en la Iglesia primitiva, pero a través de ellos es posible también sorprender las primeras luces de la fe en María.

María es la madre de Jesús, madre verdadera, escogida por Dios.

Cristo nació de mujer, pero con el signo de la presencia de Dios; es el Espíritu el que hizo posible la encarnación del Verbo.



Cristo es salvador de Israel, pero también de todas las naciones; su madre merece el reconocimiento de Israel y del mundo; es la mujer, la madre de todos los creyentes.

Cristo nos ha salvado predicando, haciendo prodigios, muriendo, resucitando; María colabora fielmente, con humildad, participando activamente en la obra del Salvador.

Salvada también ella, revela en sí lo que la salvación de Dios puede realizar en el que la acoge; a través de las pocas palabras de María que los evangelistas nos transmiten, se puede ver y entender el mensaje de María evangelizadora de todas las generaciones (Lc 1,48).





La Iglesia lleva a cabo con fidelidad, y a veces con heroísmo, su misión evangelizadora, y María acompaña con su presencia materna al magisterio que anima y guía, a los apóstoles que hablan y escriben, a los misioneros que recorren todos los caminos.

Toda la vida de la Iglesia habla de María, desde las imágenes que se multiplican hasta las oraciones que se dirigen y las obras que María suscita en el curso de los siglos.

La Iglesia instituye las fiestas de María porque María, además de ser una figura histórica, sigue siendo la madre de la salvación.



El misterio trinitario y cristológico se encuentra con el de María; doctores, padres y obispos hablan de ella al pueblo ilustrando sus dones, hablan de ella en sí en los monasterios, discuten en las escuelas, disputan en sus libros.

María es objeto de discusión, de estudio; la Virgen de la anunciación, la llena de gracia, la Virgen madre de Dios asunta al cielo, se deja sentir siempre cercana a sus hijos.

María, presente como Madre y Modelo en toda la vida de la Iglesia, no puede quedar excluida de colaborar a la evangelización.



La madre del Verbo encarnado es la primera colaboradora en la realización del Evangelio (LG 56).

María es el modelo de creyente, vive el Evangelio en el corazón y en las obras, es su actualización y el libro de la vida al que los apóstoles y la Iglesia miran con amor (LG 65).

María, finalmente, es la fuerza y la guía de los evangelizadores, por los cuales ora (SC 103; LG 50-52).

— MUCHAS GRACIAS —

REFERENCIAS:

Fiores, Stefano De /Meo, S. Nuevo diccionario de mariología. San Pablo comunicaciones.

